

UNA PALABRA Y UNA LETRA*

Víctor J. Hernández Bru
Universidad de Almería

Pan, T

“Pan, T”. Fue todo lo que pudo escribir Javier Verdejo Lucas (Almería, 1957-1976) sobre uno de los muros del antiguo Balneario de San Miguel, junto a las playas de El Zapillo. Una palabra y una letra fueron los detonantes de una de las muertes más absurdas de la historia sociopolítica de Almería.

El 13 de agosto de 1976, aún no se había cumplido un año de la muerte de Franco y el país estaba en plena Transición a la Democracia. Con Adolfo Suárez recién nombrado por el nuevo jefe del Estado, Juan Carlos de Borbón, la convulsión y las dudas dominaban un país que no sabía muy bien hacia dónde caminaba. Y no lo sabía, especialmente, en la calle.

En sus estructuras básicas se producía la lucha entre quienes se resistían a que se produjera la ruptura con casi cuatro décadas de férrea dictadura y los que daban rienda suelta a las ansias de libertad coartadas durante años. Y, en medio, toda una amalgama de pretensiones, objetivos, enfrentamientos, dudas y visiones particulares sobre lo que estaba ocurriendo y el punto hacia el que se debía caminar.

Y esas estructuras básicas del poder y la ciudadanía que las rodeaba, principalmente en Madrid, eran presa de las dudas y de las luchas entre tendencias, el proceso se reflejaba, amplificado, en todas y cada una de las provincias del Estado, donde la distancia con la capitalidad había propiciado nuevos y diferentes vicios del poder, a través de unas bases ancladas en el pasado y que habían perpetuado cargos añejos e inmóviles.

En Almería, en ese mismo año 1976 se había vivido una huelga de pescadores que saltó a las páginas de actualidad de los periódicos de tirada estatal y que se convirtió en el símbolo de la lucha obrera y contra las estructuras del poder franquista, obviamente

* Las presentes reflexiones han sido elaboradas en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” de la Universidad de Almería y del proyecto de investigación HUM 2006-14138-C06-05/HIST, titulado «Movimientos y conflictos sociales durante el segundo franquismo y la Transición a la democracia en la Andalucía Mediterránea (1959-1979)», dirigido por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz y subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Subdirección General de Proyectos de Investigación.

aún enquistadas en la administración del Estado, tan sólo unos meses después de la muerte del dictador.

La muerte de Javier Verdejo no fue la única que se produjo en esa gran ceremonia de la confusión entre normas heredadas y nuevos derechos reconocidos que fue la Transición. En otras provincias, las viejas bases del poder también dejaron en el camino otras vidas llenas de ansias de cambio, la libertad y nuevos aires que respirar. No muy lejos, en Málaga, en diciembre del año siguiente, otro joven, José Manuel García Caparrós tuvo el mismo final, en mitad de una manifestación por Andalucía.

Y qué decir del denominado Caso Almería que, años más tarde (mayo de 1981), enterraba a Juan Mañas, Luis Cobo y Luis Montero tras ser torturados, al ser confundidos con miembros de la organización terrorista ETA por la Guardia Civil. Terroristas o no, su muerte es el reflejo fiel del patrón con que se seguía desarrollando una parte del Estado, años después de la proclamación de la Democracia e incluso después de haber fracasado el Golpe de Estado comandado por el teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero Molina.

Así pues, regresando al caso de Javier Verdejo Lucas, su muerte, absurda, evitable, injusta y escalofriante, lo es todavía mucho más si se tiene en cuenta que se trata de un caso no completamente cerrado, de un episodio aún plagado de incógnitas que primero las propias estructuras del Estado y más tarde el tiempo, se han encargado de enterrar entre miles de casos de la Transición a la Democracia en España.

Javier Verdejo

Javier Verdejo Lucas había nacido en Almería en 1957, en el seno de una familia conservadora en la que, incluso, su padre, Guillermo Verdejo, fue alcalde de la ciudad en época franquista. A la altura de agosto de 1976, Javier contaba 19 años y pasaba las vacaciones en casa con su familia, puesto que había comenzado a cursar la carrera de Ciencias Biológicas en la Universidad de Granada.

A pesar de su juventud y de las dificultades que aún suponía el ejercicio de una opción políticamente libre, ya se había significado como una persona muy comprometida con ideas avanzadas en el ámbito de la izquierda, militante en la Joven Guardia Roja, que era la organización juvenil del Partido del Trabajo. Además, era miembro fundador de la Asociación Democrática de la Juventud, en Granada.

Roberto García Calvo

Uno de los nombres más unidos al ‘caso Javier Verdejo’ es el de Roberto García Calvo (La Bañeza, León, 1942-2008), magistrado del Tribunal Constitucional en la última etapa de su vida y gobernador civil de Almería en 1976, en el momento del fallecimiento de Verdejo. Antes de su llegada a Almería, había ocupado diversos cargos en la estructura del estado, primero en el Sindicato Vertical y más tarde en el Ministerio de Educación. Su ocupación del cargo en Almería fue breve, tan sólo dos años. Antes había sido juez y fiscal y más tarde regresó a la judicatura, como miembro del Tribunal Central del Trabajo y posteriormente a la fiscalía del Tribunal Supremo, para terminar como miembro del Constitucional.

Durante años, a García Calvo se le han recordado comportamientos como el de no regresar de Cabo de Gata en la propia noche del fallecimiento de Verdejo (lo hizo al día siguiente), la declaración de ‘ilegal’ para la manifestación convocada como repulsa ante las circunstancias de la muerte y los mensajes a líderes del movimiento socialista, entre ellos a José Tesoro, amenazando, según varias fuentes, sobre las consecuencias que tendría una amplia reacción social.

Guillermo Verdejo

Guillermo Verdejo Vivas, padre de Javier, había sido alcalde de Almería entre los años 1965 y 1968, además de presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Almería, de 1952 a 1968 y, más tarde, de 1975 a 1991, en una segunda etapa. Perteneciente a una de las familias más conocidas de la provincia, se trata de un personaje versátil e impulsor de múltiples proyectos, bajo cuyo mandato en la alcaldía se pusieron en marcha diferentes reformas en la ciudad y que fue el creador de la revista oficial del Colegio de Farmacéuticos, *La Rebotica*, entre otras cosas.

Para él, como para su familia, la muerte de su hijo Javier fue un duro golpe como lo es para cualquier padre, agravado aún por la significación social y la presión que se produjo rápidamente en una sociedad aún muy dividida entre los partidarios de la continuidad o las reformas y quienes abogaban con una ruptura con los parámetros del régimen.

Caso abierto

Existen múltiples diferencias entre las versiones que circulan sobre el fallecimiento de Javier Verdejo, aquel 13 de agosto de 1976. La principal contradicción

es la que enfrenta a la versión del disparo accidentado por parte de un Guardia Civil con la del asesinato tras un disparo premeditado y acaso con intención ejemplarizante.

Javier Verdejo Lucas había salido de casa “recién duchado, con un pantalón vaquero y camiseta oscura”¹, tal y como relata, años después (2007) su hermano Guillermo, quien describe a aquel Javier de 19 años como un ser “idealista, ensimismado, retraído y cariñoso, sobre todo con su madre”.

La versión difundida por algunos de los compañeros de Javier habla de varios grupos de jóvenes que se habían reunido para realizar pintadas a favor de la libertad y en contra de las posibilidades de continuismo que se habían abierto tras el fallecimiento del caudillo, la proclamación de la monarquía y el nombramiento directo de Adolfo Suárez como presidente del gobierno.

El grupo del que formaba parte Javier estaba compuesto por cuatro jóvenes, a quienes, en el reparto, les tocó ‘cubrir’ la zona del antiguo Balneario San Miguel. Javier fue el encargado de tomar el spray para intentar escribir en la pared (no lo lograría) el lema ‘Pan, Trabajo y Libertad’, mientras sus compañeros vigilaban en la oscuridad de la noche, ante el peligro de que aparecieran las fuerzas de seguridad.

Cuando Verdejo tan sólo había tenido tiempo de escribir la primera de esas tres palabras y la inicial de la segunda, uno de los compañeros de Javier dio la voz de alarma: “Cada uno por su lado” y, efectivamente, los cuatro tomaron rumbos diferentes y corrieron para evitar ser capturados por los guardias.

Éstos comenzaron a perseguir a Javier, que tomó dirección a la playa y ahí es donde comienzan las divergencias entre las versiones sobre el caso. La versión más popular, de la que se han hecho eco diferentes organizaciones, desde partidos políticos hasta sindicatos y organizaciones obreras de la época y posteriores, contrasta con la versión oficial, que reflejaba que:

Sobre las veinticuatro horas del día 13, cuando una pareja de la Guardia Civil de vigilancia fiscal nocturna prestaba su servicio en las inmediaciones de la playa, a la altura del balneario San Miguel, observó la presencia de cuatro individuos que en actitud sospechosa merodeaban por aquel lugar. Al acercarse a los mismos, con el objeto de identificarlos, se dieron a la fuga, saliendo en su persecución la pareja, a uno de cuyos números, al correr detrás del que había huido en dirección a la playa y tropezar, se le disparó el arma, un Z-62, alcanzando el proyectil al que resultó ser

¹Ana LÓPEZ OTERO, “El dinero no trae consuelo y lo daremos todo a una obra de caridad”, *IDEAL*, 11-11-2007, entrevista con Guillermo Verdejo, hermano del fallecido Javier Verdejo.

el joven Francisco Javier Verdejo Lucas, de diecinueve años, natural y vecino de esta ciudad, quien resultó muerto. El resto de los huidos aún no han sido localizados ni identificados. Instruye, diligencias el juzgado militar. Posteriormente se comprobó la existencia de unas pintadas en el punto en que se inició la huida y en poder del fallecido spray de idénticas características de los letreros².

Eso era lo que rezaba el contenido de la nota oficial del Gobierno Civil de Almería, del día 14.

La bala que causaría la muerte de Javier Verdejo penetró por la garganta de Javier y le atravesó el cuello, saliendo por la parte baja del cráneo. La versión de un accidente no ha calado nunca en la opinión pública. Unas dudas que se refuerzan con el hallazgo de restos de sangre en una garita de playa cercana. En aquellos días posteriores, la presión social provocó que se iniciara una investigación y que incluso esos restos de sangre se mandaran analizar a un laboratorio de Madrid. En ellos, estaba la clave de la veracidad de la versión policial.

Sin embargo, transcurridos más de 30 años, aún no hay ninguna noticia sobre los resultados de aquellos análisis, como también sigue siendo una incógnita la identidad tanto de los guardias civiles implicados en esa operación como del autor del disparo que le costó la vida a Javier Verdejo.

De esta manera, la investigación quedó archivada, al no producirse ninguna denuncia por parte de la familia, sin que se hicieran públicas las pruebas y sin que hubiera juicio que permitiera aclarar las circunstancias de una muerte que ha quedado incrustada en los anales más oscuros de la Transición a la Democracia, en Almería y en España.

El paso de los años y la consolidación democrática española han permitido, junto con un instrumento de comunicación libre (no exentos de peligros) como es Internet, que las especulaciones y teorías sobre el caso se hayan hecho públicos y que circulen libremente diferentes versiones que hablan desde un disparo sin piedad hasta el asesinato en relación con la sangre aparecida en la mencionada garita playera.

Reacciones institucional y popular

Al igual que en el caso de las versiones de los hechos, también las reacciones fueron muy dispares en los días siguientes a la muerte de Javier Verdejo. Es un hecho

² A.M.G., “Almería: joven muerto de un disparo cuando realizaba una pintada”, *EL PAÍS*, 15-8-1976.

que, desde la administración, se intentó por todos los medios que el caso no se convirtiese en un asidero para quienes demandaban precisamente lo mismo que intentaba reflejar Javier en aquella vestusta y ya histórica pared de San Miguel.

Sus amigos lo describen como un muchacho serio y muy culto. Hace unos meses había sido detenido en Granada cuando colocaba carteles en el polígono de Cartuja. Esta detención hizo difíciles las relaciones del joven estudiante con su familia de Almería, ciudad de donde era natural. Al parecer, su padre le amenazó con expulsarlo del hogar familiar. El señor Verdejo Vivas, padre del joven, es actualmente presidente del Colegio de Farmacéuticos de Almería y ha sido alcalde de la capital hace ocho años. Se trata, pues, de una familia muy conocida en la ciudad.

De esta forma lo reflejaba el diario *El País* el día 15 de agosto de 1976, en una información que incurría en algún error, como el de atribuir a Javier la intención de escribir en la célebre pared del Balneario San Miguel el nombre de su partido, Partido del Trabajo de España, cuando en realidad las letras que tuvo tiempo de plasmar eran ‘Pan, T...’.

Versiones populares de los hechos, difundidas hoy por Internet, aseguran que el gobernador civil de Almería, el citado Roberto García Calvo, continuó cenando con unos amigos cuando le llegó la noticia, aquella misma noche, en su retiro de Cabo de Gata³. También en Cabo de Gata pasaba unos días el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, una de cuyas hijas había sido coronada Reina de las Fiestas. Lo que sí es un hecho constatado es que el máximo representante institucional del Gobierno en la provincia no regresó a la ciudad hasta el día siguiente, coincidiendo con el anuncio de movilizaciones populares con motivo del entierro de Javier.

Además, el testimonio de las hijas del dirigente socialista José Tesoro, Amalia y Martirio, constatan los esfuerzos del gobernador civil en detener la reacción social, por encima de investigar los hechos acaecidos en la madrugada del 13 al 14 de agosto en San Miguel.

A nadie le gusta lo que ha ocurrido, pero ya está hecho. El presidente Suárez está en la provincia y se va a imponer la calma. Lo mejor es que los líderes controlen a los militantes más jóvenes. Así que tonterías las justas.

³ Luis CALVO y Arturo DÍAZ, “La sombra del Franquismo sigue en el Constitucional”, *Diario Público*, 29-9-2007. Reportaje sobre el magistrado del Tribunal Constitucional, Roberto García Calvo.

Así reza un mensaje recordado por una de las hijas y que un funcionario transmitió a José Tesoro el día 14, ante el cariz que estaban tomando las reacciones populares, encabezadas por los partidos de izquierdas⁴. Días más tarde, el propio Tesoro recibía otro recado de parte del gobernador, según la versión de sus hijas: En él, se le advertía “seriamente del riesgo que supondría acusar a un guardia civil sin pruebas ya que en las octavillas se hablaba de asesinato”, también según la versión ofrecida por sus hijas. Era evidente que el objetivo principal era detener la hemorragia social, mientras que la aclaración de las circunstancias de la muerte quedaba en un evidente segundo plano.

La ciudadanía almeriense, convocada por organizaciones de izquierdas, se congregó a las puertas de la Iglesia Parroquial de San Pedro, en ese fatídico 14 de agosto. En el funeral, el cura obrero Alfonso Solá intentó tomar la palabra, lo cual fue impedido por el sacerdote que oficiaba la ceremonia⁵. La conducción del cadáver hacia el Cementerio de San José fue un rosario de adhesiones y una auténtica manifestación por la libertad. De hecho, el féretro ni siquiera llegó a introducirse en el coche fúnebre, puesto que la multitud se encargó de conducirlo por diferentes calles de la ciudad, camino al Campo Santo.

Mientras tanto, las autoridades y las fuerzas de seguridad se vieron desbordadas en su afán por impedir que los hechos se convirtieran en una manifestación política. Sin embargo, ya era tarde para cumplir sus pretensiones, puesto que el caso había trascendido los límites provinciales y se había convertido en un punto de interés para la prensa de ámbito estatal.

De hecho, la reacción popular era ya una cadena imparable, ante una convocatoria de manifestación, por parte de la organización ‘Coordinación Democrática de Almería’, para las nueve de la noche del domingo día 15, el siguiente al entierro. El Gobierno Civil reaccionó con rapidez para declarar ‘ilegal’ la convocatoria, pero ello no impidió que más de 2.000 personas se concentraran por el centro de la ciudad, partiendo del Paseo (entonces todavía del Generalísimo) hacia el Puerto, lo cual redundó en diez detenciones policiales y la actuación de la policía para disolver a los manifestantes; pero también en que el caso no quedara en el olvido y la investigación hubiera de llevarse a cabo. Las fuerzas de seguridad intervinieron para disolver la marcha principal y otras paralelas que se organizaron sobre la marcha en calles contiguas.

⁴ Ibidem.

⁵ A.M.G., “Almería: joven muerto de un disparo cuando realizaba una pintada”, *EL PAÍS*, 15-8-1976.

Diferentes fuerzas políticas y sociales salieron a la palestra para expresar su repulsa al ‘tupido velo’ que se estaba intentando correr sobre el caso. Así, Izquierda Democrática (ID) y Federación Popular Democrática (FPD),

pidieron ayer a través de una nota informativa, el esclarecimiento de los hechos que rodearon la muerte del joven Francisco Javier Verdejo. La nota pide que los culpables sean sancionados y que la opinión pública sea informada de lo ocurrido, y reafirma la postura de los partidos que la suscriben, en el sentido de rechazar «los métodos violentos y represivos ante el libre ejercicio de los derechos humanos por ser contrarios a la más elemental democracia.

Además, ambos grupos mostraron su repulsa hacia la prohibición de la manifestación del día 15⁶.

Mientras tanto, el PSOE y la UGT emitían también un comunicado conjunto, constatado que “estos hechos crean un lógico estado de indignación de consecuencias imprevisibles” y solicitando que “el gobierno, que dice querer reintegrar al pueblo sus derechos y libertades, comience por asegurar el más elemental de ellos, el derecho a la vida”⁷.

También el Partido Socialista Democrático Español (PSDE) terció en el asunto con una nota pública en la que constaba que “es tristemente grave que cuando el Gobierno comienza un diálogo político con las fuerzas democráticas, las simples manifestaciones de opinión terminen en muertes”⁸.

En los siguientes días, el ‘efecto contagio’ llegó a ciudades cercanas como Granada, Jaén o Málaga, pero también a otras del resto de España, como las concentraciones celebradas en Madrid, la primera de ellas a la misma hora y día que la de Almería, en la zona de Gran Vía y Callao; además de desarrollarse, el día 18, una convocatoria de paros y movilizaciones, ya no con la carga multitudinaria de los actos del 14 y el 15. Un año después, 4.000 personas participaron en un Homenaje a Javier Verdejo, en el Estadio de La Falange.

Todo ello no impidió que el paso del tiempo sepultara las investigaciones, siendo curioso que toda aquella reacción social y la cadena de adhesiones multitudinarias

⁶ A.M.G., “Manifestación en Almería por la muerte del joven Francisco J. Verdejo”, *EL PAÍS*, 17-8-1976.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

fueran diluyéndose, sin servir para exigir respuestas que hoy, más de tres décadas después, siguen sin conocerse.

Hoy día, el nombre de Javier Verdejo Lucas luce en una de las calles de Almería, después de que, en 1986, el Ayuntamiento de la ciudad le concediera su nombre a esta vía, en recuerdo de un episodio histórico que, aún hoy, 33 años después, está todavía sin aclarar, a pesar de que judicialmente quedara zanjado.

El paso de los años continúa trayendo a la memoria el ‘caso abierto’ de Javier Verdejo de diferentes maneras. Cada 13 de agosto, el Paseo Marítimo de Almería es escenario de actos de homenaje en recuerdo de Javier, mientras que en diferentes sitios web de organizaciones de izquierdas figuran distintas fórmulas de recuerdo. Una de las que se pueden encontrar es un poema escrito por Alonso de Molina en 2004, que reza así:

Aquella madrugada

Aquella madrugada,
13-14 agosto 1976,
Almería fue roja
y Andalucía verde, blanca, verde
La sangre prohibida
de Javier Verdejo
quedó para siempre
encadenada a sus sueños
Sobre el color amarillo
del tiempo el pájaro,
los pájaros son otros
pero aún cantan
In memoriam
Agosto 2004
28 años después

Camarada Javier Verdejo: ¡ni olvidamos, ni perdonamos!

Hace un par de años, en 2007, la tramitación de la Ley de Memoria Histórica, abrió las puertas a una posible aclaración de los hechos, aunque de momento lo único en firme es el acceso de la familia a una indemnización de 135.000 euros que tampoco aclara cómo y por qué falleció un joven que hoy tendría poco más de medio siglo de

vida. La familia, como ya hizo en otras ocasiones anteriores, dejó claro que el dinero no es ahora ningún consuelo: cada vez que ha recibido alguna ayuda económica en reconocimiento de la injusta muerte de Javier, lo ha donado a organizaciones benéficas⁹. De hecho, su padre hizo lo propio con los fondos que tenía destinados a la formación universitaria de Javier, entregándolos a una organización para asegurar que algún joven de su edad pudiera cursar una carrera que Javier Verdejo Lucas no pudo realizar.

En cualquier caso, una sociedad moderna y democrática como la española, en pleno siglo XXI, sigue guardando en sus más téticos armarios algún cadáver perteneciente ya a los cimientos de su sistema de Estado. Cuando Javier Verdejo cayó sobre la arena de la Playa de San Miguel, España caminaba ya hacia la actual Democracia. Javier no llegó a poder votar para elegir democráticamente a sus representantes. Su pintada tiene, hoy día, una significación plenamente vigente. España, su país, ha alcanzado un régimen pleno de libertades, aunque las demandas de pan y trabajo aún están en vías de solución.

Quien ya no podrá seguir luchando por ellas, quien lleva 33 años sin poder hacerlo, es Javier Verdejo, un símbolo al que la Democracia sigue sin abonar su tributo, resolviendo un caso en el que sigue habiendo muchas preguntas sin respuesta, acerca de los hechos y sus protagonistas, tanto los directos (los guardias civiles) como los indirectos (las autoridades que se encargaron de cerrar prematuramente las investigaciones).

⁹Ana LÓPEZ OTERO, “El Gobierno indemnizará a la familia de Javier Verdejo a los 31 años de su muerte”, *IDEAL*, 11-11-2007.